

## ¿UN MUNDO DESVALIDO?

Angel Martínez-Hernández

*Medical Anthropology Research Center, Universitat Rovira i Virgili*

Que el mundo se detenga ocurre pocas veces, ya estemos hablando del gran mundo de la globalización o de los pequeños mundos de nuestras rutinas diarias. La epidemia producida por el SARS-CoV-2 en 2020, sin embargo, ha conseguido paralizarlo en uno y otro sentido. En el primero, se la juega un modelo de globalización neoliberal que ya ha entrado en crisis. En el segundo, hay mucho desamparo y repliegue triste. Me aventuro a pensar que ese sentimiento surge del efecto emocional de una conciencia sobrevenida —o, al menos, de una sospecha— de que nuestro mundo de convenciones era solo eso, un mundo de convenciones que habíamos naturalizado en la vida cotidiana.

Las y los antropólogos sabemos que la cultura tiene que materializarse y ser sentida para que cumpla su objetivo de orientar el comportamiento humano y ofrecer sentido y valor, como diría De Martino (2002). La cultura puede pensarse como un conjunto de símbolos o de esquemas cognitivos, pero es sobre todo una realidad encarnada en la que los valores, los significados, las creencias, las identidades y las aspiraciones son realidades sensibles y sentimentales. En la medida en que este conjunto es sensible, es también corporal y conforma un mundo moral que habitamos y naturalizamos. En este sentido, decía Kluckhohn (1981:21) que la cultura es para los humanos lo que el agua para los peces: algo que se da por sentado. Un coronavirus nos lo acaba de recordar.

Obviamente, el SARS-CoV-2 no es un ser con voluntad propia, no es un sujeto, no habla; más bien lo hacemos hablar nosotros. Acerca de ese ser «hablado por otros», se dicen cosas sobre su transmisión, su replicación, su estructura y sus efectos, como la COVID-19, con sus consecuencias sociales y económicas, que van desde el confinamiento hasta el cierre de las fronteras y el impacto en los mercados, el empleo, la economía, la subsistencia y los sistemas sanitarios. Los humanos hablamos de este coronavirus y lo subjetivamos, como los amerindios amazónicos subjetivan otras especies, sobre todo cuando se refieren al depredador o a la presa. En otras ontologías, hay una esperanza de negociación y de pacto entre las

subjetividades que pueblan el mundo. Hace tiempo que no estoy entre los madiha del Juruá medio, en el estado de Amazonas (Brasil), pero que el nuevo coronavirus se perciba como la reciprocidad negativa que pone en peligro el *manaco* (o reciprocidad) del mundo sería congruente con lo que ellos y ellas me contaron.

Como antropólogo más interesado en otras ontologías que en un giro ontológico en el que esas otras ontologías son habladas por otros (antropólogos, se entiende), creo que lo más revolucionario aquí y ahora es poner las cosas en el lugar de las cosas y los sujetos en el lugar de los sujetos. Las ontologías del capitalismo del siglo XXI también hablan de sujetos-otros como las marcas, las empresas, los mercados y los déficits públicos, con sus necesidades imperiosas e inaplazables. Es cierto que no hablan tanto de la reciprocidad del mundo como de procesos de acumulación de capital, pero imaginan y proyectan subjetividades que se anteponen a las necesidades de los individuos reales, quienes, a menudo, quedan opacados, invisibilizados, a la intemperie.

Me gustaría creer que la antropología puede ayudar a ese ejercicio de reconocimiento de los sujetos como sujetos y las cosas como cosas. Los sujetos interaccionan y, de este modo, se sujetan al mundo. Se cuidan, se curan. También se odian y se matan, claro. Pero se reconocen como sujetos incluso en esos momentos. No son solo fuerza de trabajo, déficit público o dato de prevalencia e incidencia de una enfermedad. Evocan, en palabras de Naomar Almeida-Filho (1989), una epidemiología sin números venida a rescatar lo colectivo como motor de la historia y de la transformación social. En los sujetos, pues, está la posibilidad de reparar el mundo, aunque se sientan angustiados, afligidos, exhaustos. Los profesionales de la salud, junto con los de otros sectores que se han venido en llamar esenciales, nos han dado buena prueba de ello. Nos han mostrado que nuestro mundo no tiene por qué ser un mundo desvalido.

#### *Bibliografía*

- ALMEIDA FILHO, N. (1989). *Epidemiologia sem números: uma introdução crítica à ciência epidemiológica*. Rio de Janeiro: Campus/Abrasco.
- DE MARTINO, E. (2002). *Furore, símbolo, valore*. Milano: Feltrinelli Editore.
- KLUCKHOHN, C. (1981). *Antropología*. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica.